

EL ACAPULCO DEL LUJO ES HOY UN FOCO DE DELINCUENCIA Y MISERIA

Del glamour a la guerra del narco

No hace mucho Acapulco era un destino paradisiaco para el turismo. Hoy se ha sumado a las ciudades mexicanas que sufren el conflicto entre carteles de la droga. El refuerzo de la seguridad no ha bastado para frenar la huida de visitantes. La pobreza sigue creciendo y los asesinatos brutales están a la orden del día.

María Verza (corresponsal México-Caribe)

Una casa redonda sobre un acantilado que da al Pacífico donde el *Tarzán* más famoso, **Johnny Weissmuller**, pasó sus últimos años de vida. Quince cuerpos decapitados arrojados al aparcamiento de un centro comercial. Una bahía repleta de hoteles con un clima paradisiaco. Camionetas de donde salen hombres con fusiles de asalto. Discotecas exclusivas. Grandes zonas de pobreza y marginación. El Acapulco del siglo XXI es todo esto y más, uno de los principales destinos vacacionales de México reconvertido en territorio en disputa del crimen organizado donde el fin de semana pasado se celebraron unas elecciones marcadas por la tensión política y la violencia.

El hotel Los Flamings, donde está la casa de *Tarzán*, propiedad durante los cincuenta y sesenta de la conocida como *pandilla de Hollywood* (**John Wayne, Errol Flynn, Cary Grant**, el propio **Weissmuller** y muchos más) es uno de los pocos recuerdos de aquel Acapulco glamuroso frecuentado por **Brigitte Bardot**, los **Kennedy** y la flor



La hoy quinta ciudad mexicana más violenta acogió a estrellas de cine.

y nata de la jet set del momento. Ahora se impone una realidad más mundana. El trabajo escasea con la bajada del turismo -la ocupación hotelera en 2010 fue del 54%, según la Cámara de Comercio- y la violencia es la mayor preocupación y la razón por la que el ritmo de vida de sus habitantes está cambiando.

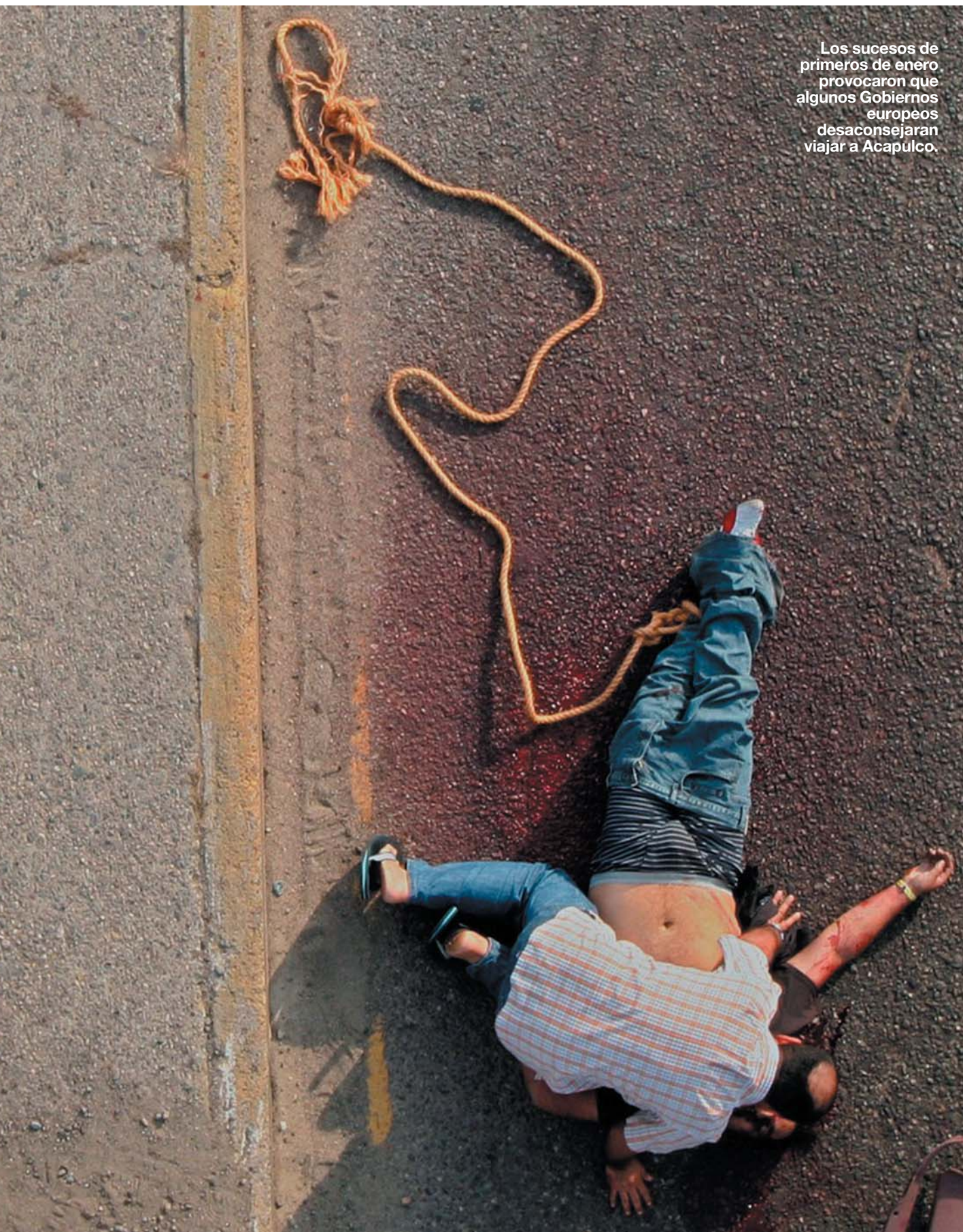
“Yo hace meses que no salgo por las noches, tampoco mis hijos, nunca ha-

bíamos visto algo como esto”, dice **Carlos Martínez**, un sexagenario trabajador del centro comercial Sendero al que le tocó limpiar las manchas de sangre que dejaron los cadáveres descabezados del segundo fin de semana del año, el más sangriento de la ciudad al sumarse más de 30 muertos, la mitad de los más de 60 registrados en enero.

Ese centro comercial sigue ahora casi vacío. “La gente tiene miedo”, comenta un vendedor. “Cuando se hace de noche lo mejor es quedarse en casa porque aunque ellos [los criminales] no se meten con la gente normal siempre puede haber una bala perdida o que veas algo y te maten por eso”, señala una joven de 18 años de un establecimiento de comida rápida. La vida nocturna del Acapulco que no dormía se resiente.

Los sucesos de primeros de enero provocaron que los Gobiernos de Alemania, Italia y Reino Unido, lanzaran alertas desaconsejando viajar a Acapulco, la quinta ciudad más violenta de México, según el Gobierno federal. Pero antes ya lo habían hecho Canadá y diversas entidades estadounidenses porque la violencia no ha dejado de »

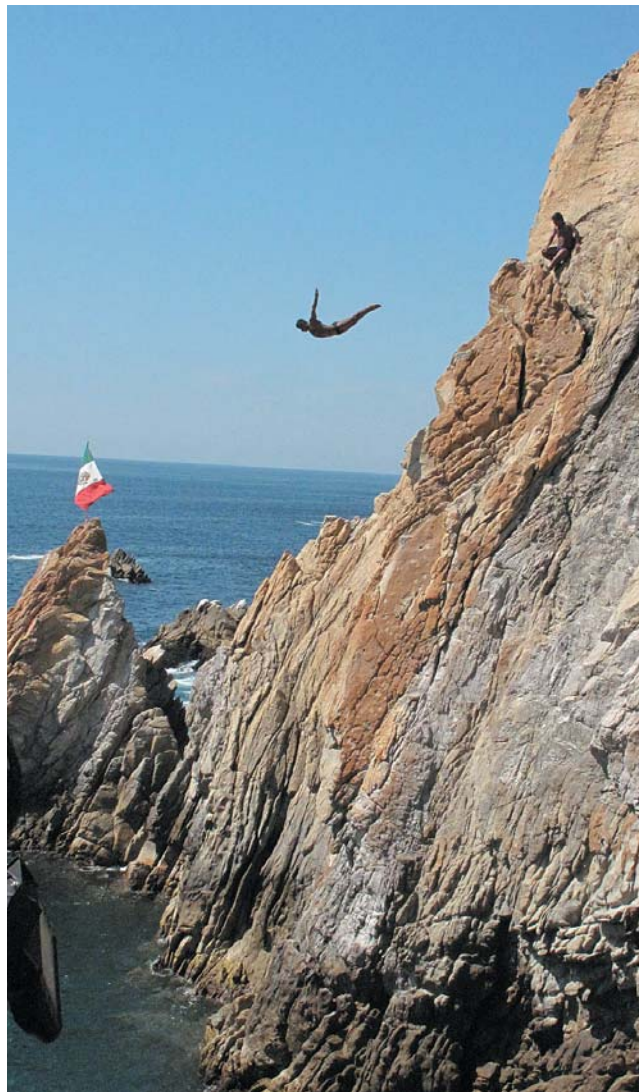
Los sucesos de
primeros de enero
provocaron que
algunos Gobiernos
europeos
desaconsejaran
viajar a Acapulco.



GETTY IMAGES



Interior y exterior del Hotel Los Flamingos, donde está la casa de 'Tarzán' y un recuerdo del Acapulco glamouroso, en el que aún se celebran sus famosos clavados desde acantilados.



» crecer desde 2006, cuando el presidente **Felipe Calderón** (del PAN) inició su guerra frontal contra el narcotráfico y acabó con la política del *dejar hacer* que imperó durante la hegemonía del PRI. En Guerrero, además, la situación empeoró tras la caída en diciembre de 2009 del líder del cártel de los **Beltrán Leyva**, uno de los más fuertes en la zona y que provocó escisiones en este grupo, luchas por el liderazgo, y que otras organizaciones intentaran hacerse con la plaza. A un mayor número de muertos se unió un mayor ensaña-

miento ya que, como explicó un criminólogo de la zona a la revista *Proceso*, si antes los cuerpos mostraban las señas de la tortura, ahora muchos están decapitados, o tienen la piel de la cara arrancada.

Tanto el Gobierno local como las organizaciones empresariales insisten en que se trata de una lucha entre cárteles que no afecta al resto de la población y muchos ciudadanos en la calle comentan, además, que algunos muertos son delincuentes comunes *limpiados* bien por los propios *narcos* o por las autorida-

des. El dato es imposible de confirmar porque, en la mayoría de los casos, nunca se descubre a los culpables ni se concluyen las investigaciones.

“Hablar tanto de los ejecutados es dar información amarillista” -se queja el titular de la Cámara de Comercio local, **Javier Saldívar**-. “El Gobierno debería contrarrestar con campañas de imagen, porque no es justo que los problemas de grupos antagónicos nos afecten a todos. Hay que hablar bien de México porque la violencia no está en las zonas turísticas”.

Sus palabras son una verdad a medias. Es cierto que los turistas extranjeros no han sido objetivo de ningún ataque (a los cárteles les interesa económicamente esta fuente de riqueza) y que la mayoría de *eventos* (como suelen llamarlos) tiene lugar en las áreas pobres que rodean la ciudad, pero tam-

» La piedra angular es la pobreza: los niños sólo estudian cuatro años de media y los jóvenes crecen en zonas marginales



Balas, tiroteos y lecciones

Suenan tres timbres largos en una escuela de primaria a dos manzanas del Zócalo de Acapulco. Todos los niños se tiran al suelo boca abajo y se cubren la cabeza por las manos. Algunos se arrastran hasta llegar a una pared. “¡Una balacera!”, grita uno de seis años. “Al suelo o te matan”, contesta otro desde otra esquina de la clase. Hay algún grito, pero no nervios, se trata de un simulacro.

“Me preocupaba la seguridad de los niños y que si pasaba algo fuera, no supieran qué hacer”, dice la directora del centro, Josefina de la Paz, quien asegura que se han dado casos de tiroteos cercanos a colegios y por eso, tras contar con la autorización de los padres, pidió a la Policía estatal uno de estos cursos, que también se hacen en otros puntos del país.

“Ya no hay seguridad en ningún lugar, ha habido tantos muertos...”, lamenta la maestra Mirna Alvarado. “Hay miedo porque hasta en las escuelas entran a por niños, supuestamente de padres que están involucrados en algo y a quienes quieren chantajear, pero nunca se sabe”.

Los policías llegan a las aulas desarmados y presentan a los chavales todos los posibles escenarios de riesgo, a los más pequeños en forma de cuento. Hablan siempre de “actos violentos”, eufemismo que los de primaria, ya familiarizados con la violencia, concretan con rapidez. “Me tengo que tirar al suelo para que no me maten si hay balaceras”, se oye desde la esquina. “Mi papá vio una”, replica su compañera. “¿También vale si lanzan una bomba?”.

» El turismo de lujo dejó paso a visitantes nacionales, con menor poder adquisitivo, lo que afectó a la economía

bién lo es que se ha visto afectado el centro, como demuestra el tiroteo del seis de enero ocurrido en el paseo marítimo en el que murieron dos policías. Además, en el pasado mes de septiembre fueron secuestradas y ejecutadas una veintena de personas procedentes del vecino estado de Michoacán que supuestamente (no pudo confirmarse fehacientemente) eran turistas.

“La lucha es entre ellos”, dice sin embargo **Jesús**, un taxista. Aunque luego matiza: “Pero nunca sabes. Un día se

metieron cuatro en el taxi, me sacaron un arma y me gritaron que acelerara. Iban huyendo, no sé de quién. Pensaba que me iban a matar bien ellos o los que los perseguían. Cuando estábamos bien lejos, bajaron y me dejaron ir. Comencé a llorar”.

Para algunos analistas, como el sociólogo de la Universidad Autónoma de Guerrero, **Ignacio Terraza**, la piedra angular del problema es la pobreza. Según explica, Guerrero es uno de los estados más pobres de México, los niños sólo es-

tudian cuatro años de media frente a los 11 del resto del país, faltan oportunidades y los jóvenes que crecen en zonas marginales junto al lujo del turismo son atraídos por el dinero fácil.

Cruda campaña electoral

Y Acapulco sabe de dinero. El puerto idílico inmortalizado en las películas de **Elvis Presley** de los sesenta vivió en las décadas posteriores un desarrollo sin precedentes, nada planificado ni respetuoso con el medio ambiente (tiene más de 340 hoteles y 50.000 habitaciones, incluidas las de casas particulares en alquiler), y se convirtió no sólo en lugar de paso de la droga, sino también en un importante mercado de estupefacientes (sus discotecas son conocidas en todo México) y en un paraíso para la inversión que facilitaba el blanqueo, según explica un periodista local.

Poco a poco el turismo de lujo e internacional dejó paso a visitantes nacionales, de fin de semana y con menos poder adquisitivo, lo que afectó a una economía totalmente dependiente de este sector. “Casi el 100% del municipio vive del turismo directa o indirectamente y, además, 76 de las 81 localidades del estado de Guerrero dependen de los ingresos de Acapulco”, indica el titular de la Cámara de Comercio local.

Para reforzar la seguridad y evitar la huida de más turistas, desde mediados de enero patrullaban las calles de la ciudad fuerzas de la policía federal y del ejército, efectivos que se incrementaron con motivo de las elecciones regionales que tuvieron lugar el pasado domingo. Esa cita con las urnas era considerada de alto riesgo tanto por la incidencia del crimen organizado como por la violencia política, dos elementos que a veces se entrecruzan (el *narco* siempre intenta acercarse al poder para corromperlo, recuerdan los expertos). El resultado fue una campaña electoral marcada por golpizas, un asesinato, denuncias cruzadas de secuestros y acusaciones de haber recibido dinero del crimen organizado que primero fueron contra el candidato del PRI, **Manuel Añorve**, y luego contra el del izquierdista PRD, **Ángel Aguirre**, el que resultó vencedor (aunque el PRI impugnará los resultados). La jornada electoral discurrió en calma pero el día de reflexión empezó con otro muerto, esta vez decapitado, descuartizado y arrojado a la carretera Acapulco-México. Si *Tarzán* levantara la cabeza... ■